

**TEXTO DRAMÁTICO Nº 1**

Lope de Vega

**EL PERRO DEL HORTELANO**

(Escena entre Diana y Teodoro)

Edición de Mauro Armiño

SEXTA EDICIÓN

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

*(Sale la condesa.)*

DIANA.	¿Estás ya mejorado de tus tristezas, Teodoro?	
TEODORO.	Si en mis tristezas adoro, sabré estimar mi cuidado.	
	No quiero yo mejorar de la enfermedad que tengo, pues sólo a estar triste vengo cuando imagino sanar.	2580
	¡Bien hayan males que son tan dulces para sufrir, que se ve un hombre morir, y estima su perdición!	2585
	Sólo me pesa que ya esté mi mal en estado que he de alejar mi cuidado de donde su dueño está.	2590
DIANA.	¿Ausentarte? Pues ¿por qué?	
TEODORO.	Quiérenme matar.	
DIANA.	Sí harán.	
TEODORO.	Envidia a mi mal tendrán, que bien al principio fue.	2595
	Con esta ocasión, te pido licencia para irme a España.	
DIANA.	Será generosa hazaña de un hombre tan entendido, que con esto quitarás la ocasión de tus enojos, y aunque des agua a mi ojos, honra a mi casa darás.	2600
	Que desde aquel bofetón, Federico me ha tratado como celoso, y me ha dado	2605

para dejarte ocasión.  
Vete a España; que yo haré  
que te den seis mil escudos.

TEODORO. Haré tus contrarios mudos 2610  
con mi ausencia. Dame el pie.

DIANA. Anda, Teodoro. No más;  
Déjame, que soy mujer.

TEODORO. Lloro, mas ¿qué puedo hacer?  
DIANA. En fin, Teodoro, ¿te vas? 2615  
TEODORO. Sí, señora.  
DIANA. Espera. Vete.  
Oye.

TEODORO. ¿Qué mandas?  
DIANA. No, nada.  
Vete.

TEODORO. Voyme.  
DIANA. Estoy turbada.  
¿Hay tormento que inquiete  
como una pasión de amor? 2620  
¿No eres ido?

TEODORO. Ya, señora,  
me voy.

(Vase TEODORO.)

DIANA. ¡Buena quedo agora!  
¡Maldígate Dios, honor!  
Temeraria invención fuiste,  
tan opuesta al propio gusto. 2625  
¿Quién te inventó? Mas fue justo,  
pues que tu freno resiste  
tantas cosas tan mal hechas.

(Sale TEODORO)

TEODORO. Vuelvo a saber si hoy podré  
partirme.

DIANA. Ni yo lo sé, 2630  
ni tú, Teodoro, sospechas  
que me pesa de mirarte,  
pues que te vuelves aquí.

TEODORO. Señora, vuelvo por mí,  
que no estoy en otra parte, 2635  
y como me he de llevar,  
vengo para que me des  
a mí mismo.

DIANA. Si después  
te has de volver a buscar,  
no me pidas que te dé. 2640  
Pero vete, que el amor

	lucha con mi noble honor, y vienes tú a ser traspié.	
	Vete, Teodoro, de aquí; no te pidas, aunque puedas, que yo sé que si te quedas, allá me llevas a mí.	2645
TEODORO.	Quede vuestra señoría con Dios.	
DIANA.	¡Maldita ella sea, pues me quita que yo sea de quien el alma quería!	2650
	(Váyase.)	
	¡Buena quedo yo sin quien era luz de aquestos ojos! Pero sientan sus enojos; quien mira mal, llore bien.	2655
	Ojos, pues os habéis puesto en cosa tan desigual, pagad el mirar tan mal, que no soy la culpa desto; mas no lloren; que también tiempla el mal llorar los ojos, pero sientan sus enojos; quien mira mal, llore bien; aunque tendrán ya pensada la disculpa para todo, que el sol los pone en el lodo, y no se le pega nada.	2660
	Luego bien es que no den en llorar. Cesad, mis ojos. Pero sientan sus enojos; Quien mira mal, llore bien.	2665
		2670

**TEXTO DRAMÁTICO Nº 2**

Calderón de la Barca

**LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ**

(Escena entre Eusebio y Julia)

TERCERA EDICIÓN

COLECCIÓN AUSTRAL

*Vanse*

*(Convento, y celda de Julia)*

*Sale Eusebio*

EUSEBIO.

Por todo el convento he andado,  
sin ser de nadie sentido,  
y por cuanto he discurrido,  
de mi destino guiado,  
a mil celdas he llegado  
de religiosas, que abiertas  
tienen las estrechas puertas,  
y en ninguna a Julia vi.  
¿Dónde me lleváis así,  
esperanzas siempre inciertas?  
¡Qué horror! ¡qué silencio mudo!  
¡Qué oscuridad tan funesta!  
Luz hay aquí; celda es ésta,  
y en ella Julia. ¡Qué dudo!

*Corre una cortina*

¿Tan poco el valor ayudo,  
que agora en hablalla tardo?  
¿Qué es lo que espero?, ¿qué aguardo?  
Mas con impulso dudoso,  
si me animo temeroso,  
animoso me acobardo.

Más belleza la humildad  
deste traje la asegura,  
que en la mujer la hermosura  
es la misma honestidad.  
Su peregrina beldad,  
de mi torpe amor objeto,  
hace en mí mayor efeto;  
que a un tiempo a mi amor incito,

con la hermosura apetito,  
con la honestidad respeto.

JULIA.  
    ¡Julia! ¡ah Julia!  
    ¿Quién me nombra?  
Mas ¡cielos! ¿qué es lo que veo?  
    ¿Eres sombra del deseo  
o del pensamiento sombra?  
EUSEBIO.  
    ¿Tanto el mirarme te asombra?  
JULIA.  
    ¿Pues quién habrá que no intente  
huir de ti?  
EUSEBIO.  
    Julia, detente.  
JULIA.  
    ¿Qué quieres, forma fingida,  
de la idea repetida,  
sólo a la vista aparente?  
    ¿Eres, para pena mía,  
voz de la imaginación?  
    ¿Retrato de la ilusión?  
    ¿Cuerpo de la fantasía?  
    ¿Fantasma en la noche fría?  
EUSEBIO.  
Julia, escucha, Eusebio soy,  
que vivo a tus pies estoy;  
que si el pensamiento fuera,  
siempre contigo estuviera.  
JULIA.  
    Desengañándome voy  
con oírte, y considero  
que mi recato ofendido  
más te quisiera fingido,  
Eusebio, que verdadero.  
Donde yo llorando muero,  
donde yo vivo penando,  
¿qué quieres?, ¡estoy temblando!,  
¿qué buscas?, ¡estoy muriendo!,  
¿qué emprendes?, ¡estoy temiendo!,  
¿qué intentas?, ¡estoy dudando!  
    ¿Cómo has llegado hasta aquí?  
EUSEBIO.  
    Todo es extremos amor,  
Y mi pena y tu rigor  
hoy han de triunfar de mí.  
Hasta verte aquí, sufrí  
con esperanza segura;  
pero viendo tu hermosura  
perdida, he atropellado  
el respeto del sagrado  
y la ley de la clausura.  
    De lo cierto o de lo injusto  
los dos la culpa tenemos,  
y en mí vienen dos extremos,  
que son la fuerza y el gusto.  
No puede darle disgusto  
al cielo mi pretensión;

antes de esta ejecución  
casada eras en secreto,  
y no cabe en un sujeto  
matrimonio y religión.

JULIA.

No niego el lazo amoroso,  
que hizo con felicidades  
unir a dos voluntades.  
Que fue su efeto forzoso;  
que te llamé amado esposo,  
y que todo eso fue así,  
confieso; pero ya aquí,  
con voto de religiosa,  
a Cristo de ser su esposa  
mano y palabra le di.

Ya soy suya, ¿qué me quieres?  
Vete, porque el mundo asombres,  
donde mates a los hombres,  
donde fuerces las mujeres.  
Vete, Eusebio; ya no esperes  
fruto de tu loco amor;  
para que te cause horror,  
que estoy en sagrado piensa.

EUSEBIO.

Cuanto es mayor tu defensa,  
es mi apetito mayor.  
Ya las paredes salté  
del convento, ya te vi;  
no es amor quien vive en mí,  
causa más oculta fue.  
Cumple mi gusto, o diré  
que tú misma me has llamado,  
que me has tenido encerrado  
en tu celda muchos días:  
y pues las desdichas mías  
me tienen desesperado,  
daré voces; sepan...

JULIA.

Tente, Eusebio, mira... (¡ay de mí!)  
pasos siento por aquí,  
al coro atraviesa gente.  
¡Cielos, no sé lo que intente!  
Cierra esa celda, y en ella  
estarás, pues atropella  
un temor a otro temor.

EUSEBIO.

¡Qué poderoso es mi amor!

JULIA.

¡Qué rigurosa es mi estrella!

*Vanse*

### TEXTO DRAMÁTICO Nº 3

Lope de Vega

#### **EL AMOR ENAMORADO**

Tercer Acto (Escena entre Venus y Sirena)

QUINTA EDICIÓN  
ESPASA-CALPE, S.A.

- VENUS.                   A verte sola esperaba:  
                              menos arrogante y brava,  
                              más amor, menos olvido;  
                              la madre del Amor soy,  
                              Sirena, a quien tratas mal.
- SIRENA.                 Yo, planeta celestial,  
                              en tu misma esfera estoy:  
                              no soy ninfa de Diana,  
                              ni sus ejercicios sigo  
                              por estas selvas.
- VENUS.                   No digo  
                              que no procedas humana  
                              en querer a quien te quiere,  
                              pero de no mejorarte,  
                              pudiendo en más alta parte,  
                              tu injusto desdén se infiere:  
                              si mi Cupido te adora,  
                              ¿cómo ofendes su deidad  
                              con ajena voluntad?
- SIRENA.                 Antes presumo, señora,  
                              que le ofendiera en mudarme,  
                              pues siendo amor verdadero,  
                              en sabiendo que a otro quiero,  
                              podrá su ley castigarme.
- VENUS.                   ¿Serás la primer mujer  
                              que a dos en un tiempo quiera?
- SIRENA.                 Seré la mujer primera  
                              que a entrambos pueda querer:  
                              el amor ha de ser uno,  
                              esto bien lo sabéis vos,  
                              porque la que quiere a dos,  
                              no quiere bien a ninguno.
- VENUS.                   Poco sabes del papel  
                              del amoroso teatro,  
                              porque a dos, a tres y a cuatro  
                              puede entretenerse en él.
- SIRENA.                 Entretener no es amar.
- VENUS.                   Pues no ames, y entretén.

SIRENA. Quiero bien, y querer bien  
nunca dio tanto lugar,  
que a la mujer que es dichosa  
en querer quien la ha querido,  
no le ha de quedar sentido  
para querer otra cosa.

VENUS. Muchos galanes, señora,  
acreditan la hermosura.

SIRENA. La mujer que honor procura  
sin buena fama, no es buena.

VENUS. Nunca la verdad se infama,  
la virtud ha de vencer.

SIRENA. ¿Qué virtud puede tener  
quien no tiene buena fama?

VENUS. A la virtud que es segura,  
no ofenden injustos nombres.

SIRENA. En habiendo muchos hombres,  
es oficio la hermosura.

VENUS. ¡Qué bachillera cansada!

SIRENA. Obrar bien no es hablar mal.

VENUS. Métete monja vestal.

SIRENA. ¿Para qué si estoy casada?

VENUS. No has de gozar lo que quieres.

SIRENA. Será injusto tu rigor,  
o enemigos del honor,  
mujeres para mujeres:  
¡qué consejos de una diosa!  
¡Cuántas se pierden así!

*(Voces de pastores, con silbos y estallidos de hondas.)*



**TEXTO DRAMÁTICO Nº 4**

Pedro Calderón de la Barca

***EL ALCALDE DE ZALAMEA***

Jornada II, cuadro II (Escena entre Pedro Crespo y Don Lope)

Edición de A.J. Valbuena-Briones  
UNDÉCIMA EDICIÓN

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

*Salen DON LOPE y PEDRO CRESPO.*

PEDRO CRESPO.	En este paso, que está <i>[a los criados]</i> más fresco, poned la mesa al señor don Lope. —Aquí <i>[a don LOPE]</i> os sabrá mejor la cena; que al fin los días de agosto no tienen más recompensa, que sus noches.	1080
DON LOPE.	Apacible estancia en extremo es ésta.	
PEDRO CRESPO.	Un pedazo es de jardín do mi hija se divierta. Sentaos. Que el viento süave, que en las blandas hojas suena de estas parras y estas copas, mil cláusulas lisonjeras hace al compás de esta fuente, cítara de plata y perlas, porque son en trastes de oro las guijas templadas cuerdas. Perdonad, si de instrumentos solos la música suena, de músicos que deleiten sin voces que os entretengan; que como músicos son los pájaros que gorjean, no quieren cantar de noche, ni yo puedo hacerles fuerza. Sentaos, pues, y divertid esa continua dolencia.	1085 1090 1095 1100

DON LOPE.	No podré; que es imposible, que divertimento tenga. ¡Válgame Dios!	1105
PEDRO CRESPO.	¡Valga, amén!	
DON LOPE.	¡Los cielos me den paciencia! Sentaos, Crespo.	
PEDRO CRESPO.	Yo estoy bien.	
DON LOPE.	Sentaos.	
PEDRO CRESPO.	Pues me dais licencia, digo, señor, que obedezco, aunque excusarlo pudierais.	1110

*Siéntase*

DON LOPE.	¿No sabéis qué he reparado? Que ayer la cólera vuestra os debió de enajenar de vos.	1115
PEDRO CRESPO.	Nunca me enajena a mí de mí nada.	
DON LOPE.	Pues ¿cómo ayer, sin que os dijera que os sentarais, os sentasteis, aun en la silla primera?	1120
PEDRO CRESPO.	Porque no me lo dijisteis, y hoy, que lo decís, quisiera no hacerlo. La cortesía tenerla con quien la tenga.	
DON LOPE.	Ayer todo erais reniegos, porvidas, votos y pesias; y hoy estáis más apacible, con más gusto y más prudencia.	1125
PEDRO CRESPO.	Yo, señor, siempre respondo en el tono y en la letra, que me hablan. Ayer vos así hablabais, y era fuerza que fuera de un mismo tono la pregunta y la respuesta.	1130
	Demás de que yo he tomado por política discreta, jurar con aquel que jura, rezar con aquel que reza.	1135
	A todo hago compañía; y es aquesto de manera, que en toda la noche pude dormir en la pierna vuestra pensando, y amanecí con dolor en ambas piernas;	1140
	que, por no errar la que os duele, si es la izquierda o la derecha,	1145

	me dolieron a mí entrambas. Decidme ¡por vida vuestra! cuál es y sépalo yo, porque una sola me duela.	1150
DON LOPE.	¿No tengo mucha razón de quejarme, si ha ya treinta años, que asistiendo en Flandes al servicio de la guerra, el invierno con la escarcha, y el verano con la fuerza del sol, nunca descansé, y no he sabido, qué sea estar sin dolor un hora?	1155
PEDRO CRESPO.	¡Dios, señor, os dé paciencia!	1160
DON LOPE.	¿Para qué la quiero yo?	
PEDRO CRESPO.	No os la dé.	
DON LOPE.	Nunca acá venga, sino que dos mil demonios carguen conmigo y con ella.	
PEDRO CRESPO.	¡Amén! Y si no lo hacen es por no hacer cosa buena.	1165
DON LOPE.	¡Jesús mil veces, Jesús!	
PEDRO CRESPO.	Con vos y conmigo sea.	
DON LOPE.	¡Voto a Cristo, que me muero!	
PEDRO CRESPO.	¡Voto a Cristo, que me pesa!	1170
	<i>Saca la mesa JUAN</i>	
JUAN.	Ya tienes la mesa aquí.	
DON LOPE.	¿Cómo a servirla no entran mis criados?	
PEDRO CRESPO.	Yo, señor, dije, con vuestra licencia, que no entraran a serviros, y que en mi casa no hicieran prevenciones; que a Dios gracias, pienso, que no os falte en ella nada.	1175
DON LOPE.	Pues, que no entran criados, hacedme favor que venga vuestra hija aquí a cenar conmigo.	1180
PEDRO CRESPO.	Dile que venga tu hermana al instante, Juan. <i>[vase JUAN]</i>	
DON LOPE.	Mi poca salud me deja sin sospecha en esta parte.	1185
PEDRO CRESPO.	Aunque vuestra salud fuera, señor, la que yo os deseo,	

me dejara sin sospecha.  
Agravio hacéis a mi amor,  
que nada de eso me inquieta; 1190  
que el decirle que no entrara  
aquí fue con advertencia  
de que no estuviese a oír  
ociosas impertinencias;  
que si todos los soldados 1195  
cortesés, como vos, fueran,  
ella había de acudir  
a servirlos la primera.

**TEXTO DRAMÁTICO Nº 5**

Tirso de Molina

**EL VERGONZOSO EN PALACIO**

Acto II (Escena entre Juana y Serafina)

Edición de Everett W. Hesse  
SEXTA EDICIÓN  
CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

*(Sale DOÑA SERAFINA, vestida de hombre; el vestido sea negro, y con ella DOÑA JUANA.)*

JUANA.	¿Qué aquesto de veras haces?	
	¿Que en verte así no te ofendas?	
SERAFINA.	Fiestas de Carnestolendas todas paran en disfraces. Deséome entretener deste modo; no te asombre que apetezca el traje de hombre, ya que no lo puedo ser.	
JUANA.	Paréceslo de manera, que me enamoro de ti.	740
	En fin, ¿esta noche es?	
SERAFINA.	Sí.	
JUANA.	A mí más gusto me diera que te holgaras de otros modos, y no con representar.	
SERAFINA.	No me podrás tú juntar, para los sentidos todos los deleites que hay diversos, como en la comedia.	745
JUANA.	Calla.	
SERAFINA.	¿Qué fiesta o juego se halla, que no le ofrezcan los versos?	750
	En la comedia, los ojos ¿no se deleitan y ven mil cosas que hacen que estén olvidados tus enojos?	
	La música, ¿no recrea el oído, y el discreto no gusta allí del conceto y la traza que desea?	755
	Para el alegre, ¿no hay risa? Para el triste, ¿no hay tristeza?	760
	Para el agudo, ¿agudeza?	

	Allí el necio, ¿no se avisa? El ignorante, ¿no sabe? ¿No hay guerra para el valiente, consejos para el prudente, y autoridad para el grave?	765
	Moros hay, si quieres moros; si apetecen tus deseos torneos, te hacen torneos; si toros, correrán toros.	770
	¿Quieres ver los epitetos que de la comedia he hallado? De la vida es un traslado, sustento de los discretos, dama del entendimiento, de los sentidos banquete, de los gustos ramillete, esfera del pensamiento, olvido de los agravios, manjar de diversos precios, que mata de hambre a los necios y satisface a los sabios.	775
	Mira lo que quieres ser de aquestos dos bandos.	780
JUANA.	Digo que el de los discretos sigo, y que me holgara de ver la farsa infinito.	785
SERAFINA.	En ella	
JUANA.	¿cuál es lo malo que sientes?	
SERAFINA.	Sólo que tú representes. ¿Por qué, si sólo han de vella mi hermana y sus damas? Calla; de tu mal gusto me admiro.	790
ANTONIO.	Suspense, las gracias miro	

## TEXTO DRAMÁTICO Nº 6

Pedro Calderón de la Barca

### **LA VIDA ES SUEÑO (1)**

Acto I (Escena I, entre Clarín y Rosaura)

Edición de Ciriaco Morón Arroyo

TRIGÉSIMA EDICIÓN

CÁTEDRA

LETRAS HISPÁNICAS

#### JORNADA PRIMERA

*(Sale en lo alto de un monte ROSAURA en hábito de hombre, de camino, y en representando los primeros versos va bajando.)*

ROSAURA.                      Hipogrifo violento,  
que corriste parejas con el viento,  
¿dónde, rayo sin llama,  
pájaro sin matiz, pez sin escama,  
y bruto sin instinto                      5  
natural, al confuso laberinto  
desas desnudas peñas  
te desbocas, te arrastras y despeñas?  
   Quédate en este monte,  
donde tengan los brutos su Faetonte;                      10  
que yo, sin más camino  
que el que me dan las leyes del destino,  
ciega y desesperada,  
bajaré la cabeza enmarañada  
deste monte eminente                      15  
que abrasa al sol el ceño de la frente.  
   Mal, Polonia, recibes  
a un extranjero, pues con sangre escribes  
su entrada en tus arenas,  
y apenas llega, cuando llega a penas.                      20  
   Bien mi suerte lo dice;  
mas ¿dónde halló piedad un infelice?

*(Sale CLARÍN, gracioso.)*

CLARÍN.                              Di dos, y no me dejes  
en la posada a mí cuando te quejes;  
que si dos hemos sido                      25  
los que de nuestra patria hemos salido  
a probar aventuras;  
dos los que entre desdichas y locuras,

	aquí habemos llegado, y dos los que del monte hemos rodado, ¿no es razón que yo sienta meterme en el pesar y no en la cuenta?	30
ROSAURA.	No quise darte parte en mis quejas, Clarín, por no quitarte, llorando tu desvelo,	35
	el derecho que tienes al consuelo; que tanto gusto había en quejarse, un filósofo decía, que, a trueco de quejarse, habían las desdichas de buscarse.	40
CLARÍN.	El filósofo era un borracho barbón; ¡Oh, quién le diera más de mil bofetadas! Quejárase después de muy bien dadas.	
	Mas, ¿qué haremos, señora, a pie, solos, perdidos y a esta hora, en un desierto monte cuando se parte el sol a otro horizonte?	45
ROSAURA.	¿Quién ha visto sucesos tan extraños? Mas, si la vista no padece engaños que hace la fantasía, a la medrosa luz que aún tiene el día me parece que veo un edificio.	50
CLARÍN.	O miente mi deseo, o termino las señas.	55
ROSAURA.	Rústico nace entre desnudas peñas un palacio tan breve, que el sol apenas a mirar se atreve. Con tan rudo artificio la arquitectura está de su edificio,	60
	que parece, a las plantas de tantas rocas y de peñas tantas que al sol tocan la lumbre, peñasco que ha rodado de la cumbre.	
CLARÍN.	Vámonos acercando, que éste es mucho mirar, señora, cuando es mejor que la gente que habita en ella, generosamente nos admita.	65
ROSAURA.	La puerta, mejor diré funesta boca, abierta está, y desde su centro nace la noche, pues la engendra dentro.	70
	<i>(Suena ruido de cadenas.)</i>	
CLARÍN.	¡Qué es lo que escucho, cielo!	



ROSAURA.  
CLARÍN.

Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.  
Cadenita hay que suena,  
mátenme, si no es galeote en pena;  
bien mi temor lo dice.

75

## TEXTO DRAMÁTICO Nº 7

Pedro Calderón de la Barca

### **LA VIDA ES SUEÑO (2)**

(Escena II, entre Rosaura y Segismundo)

Edición de Ciriaco Morón Arroyo  
TRIGÉSIMA EDICIÓN  
CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

[ESCENA II]

(*Dentro SEGISMUNDO.*)

SEGISMUNDO. ROSAURA.	¡Ay, mísero de mí, ay, infelice! ¿Qué triste voz escucho? Con nuevas penas y tormentos lucho.	80
CLARÍN. ROSAURA.	Yo con nuevos temores. ¡Clarín!	
CLARÍN. ROSAURA.	¡Señora! Huigamos los rigores desta encantada torre.	
CLARÍN. ROSAURA.	Yo aún no tengo ánimo de huir, cuando a eso vengo. ¿No es breve luz aquella	85
	caduca exhalación, pálida estrella, que en trémulos desmayos, pulsando ardores y latiendo rayos, hace más tenebrosa la obscura habitación con luz dudosa?	90
	Sí, pues a sus reflejos puedo determinar, aunque de lejos, una prisión obscura, que es de un vivo cadáver sepultura.	
	Y porque más me asombre, en el traje de fiera yace un hombre de prisiones cargado y sólo de la luz acompañado.	95
	Pues huir no podemos, desde aquí sus desdichas escuchemos, sepamos lo que dice.	100

(*Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena y la luz, vestido de pieles.*)

SEGISMUNDO. ¡Ay, mísero de mí, ay infelice!

<p> Apurar, cielos, pretendo,  ya que me tratáis así,  qué delito cometí  contra vosotros naciendo.  Aunque si nací, ya entiendo  qué delito he cometido:  bastante causa ha tenido  vuestra justicia y rigor,  pues el delito mayor  del hombre es haber nacido. </p>	<p>105</p> <p>110</p>
<p> Sólo quisiera saber  para apurar mis desvelos  dejando a una parte, cielos,  el delito de nacer,  qué más os pude ofender,  para castigarme más.  ¿No nacieron los demás?  Pues si los demás nacieron,  ¿qué privilegios tuvieron  que yo no gocé jamás? </p>	<p>115</p> <p>120</p>
<p> Nace el ave, y con las galas  que le dan belleza suma,  apenas es flor de pluma  o ramillete con alas,  cuando las etéreas salas  corta con velocidad,  negándose a la piedad  del nido que deja en calma;  ¿y teniendo yo más alma,  tengo menos libertad? </p>	<p>125</p> <p>130</p>
<p> Nace el bruto, y con la piel  que dibujan manchas bellas,  apenas signo es de estrellas,  gracias al docto pincel,  cuando, atrevida y cruel  la humana necesidad  le enseña a tener crueldad,  monstruo de su laberinto;  ¿y yo, con mejor instinto,  tengo menos libertad? </p>	<p>135</p> <p>140</p>
<p> Nace el pez, que no respira,  aborto de ovas y lamas,  y apenas, bajel de escamas,  sobre las ondas se mira,  cuando a todas partes gira,  midiendo la inmensidad  de tanta capacidad  como le da el centro frío;  ¿y yo, con más albedrío,  tengo menos libertad? </p>	<p>145</p> <p>150</p>

	Nace el arroyo, culebra que entre flores se desata, y apenas, sierpe de plata, entre las flores se quiebra, cuando músico celebra de los cielos la piedad, que le dan la majestad del campo abierto a su ida; ¿y teniendo yo más vida, tengo menos libertad?	155
	En llegando a esta pasión, un volcán, un Etna hecho, quisiera sacar del pecho pedazos del corazón. ¿Qué ley, justicia o razón negar a los hombres sabe privilegio tan suave, excepción tan principal, que Dios le ha dado a un cristal, a un pez, a un bruto y a un ave?	160
ROSAURA.	Temor y piedad en mí sus razones han causado.	165
SEGISMUNDO.	¿Quién mis voces ha escuchado? ¿Es Clotaldo?	170
CLARÍN. ROSAURA.	Di que sí. No es sino un triste (¡ay de mí!), que en estas bóvedas frías oyó tus melancolías.	175
	<i>(Ásela)</i>	
SEGISMUNDO.	Pues la muerte te daré porque no sepas que sé que sabes flaquezas mías. Sólo porque me has oído, entre mis membrudos brazos te tengo de hacer pedazos.	180
CLARÍN.	Yo soy sordo, y no he podido escucharte.	185
ROSAURA.	Si has nacido humano, baste el postrarme a tus pies para librarme.	
SEGISMUNDO.	Tu voz pudo enternecerme, tu presencia suspenderme, y tu respeto turbarme. ¿Quién eres? Que aunque yo aquí tan poco del mundo sé —que cuna y sepulcro fue esta torre para mí—; y aunque desde que nací,	190
		195

si esto es nacer, sólo advierto  
este rústico desierto  
donde miserable vivo, 200  
siendo un esqueleto vivo,  
siendo un animado muerto;  
y aunque nunca vi ni hablé  
sino a un hombre solamente  
que aquí mis desdichas siente, 205  
por quien las noticias sé  
de cielo y tierra; y aunque  
aquí, porque más te asombres  
y monstruo humano me nombres,  
este asombros y quimeras, 210  
soy un hombre de las fieras  
y una fiera de los hombres.

Y aunque en desdichas tan graves  
la política he estudiado  
de los brutos enseñado, 215  
advertido de las aves;  
y de los astros süaves  
los círculos he medido:  
tú sólo, tú, has suspendido  
la pasión a mis enojos, 220  
la suspensión a mis ojos,  
la admiración al oído.

Con cada vez que te veo  
nueva admiración me das,  
y cuando te miro más, 225  
aún más mirarte deseo.  
Ojos hidrónicos creo  
que mis ojos deben ser,  
pues cuando es muerte el beber  
beben más, y desta suerte, 230  
viendo que el ver me da muerte  
estoy muriendo por ver.

Pero véate yo y muera,  
que no sé, rendido ya,  
si el verte muerte me da, 235  
el no verte qué me diera.  
Fuera más que muerte fiera,  
ira, rabia y dolor fuerte;  
fuera muerte, desta suerte  
su rigor he ponderado, 240  
pues dar vida a un desdichado  
es dar a un dichoso muerte.

ROSAURA.

Con asombro de mirarte,  
con admiración de oírte,  
ni sé qué pueda decirte, 245  
ni qué pueda preguntarte.  
Sólo diré que a esta parte

hoy el cielo me ha guiado  
para haberme consolado,  
si consuelo puede ser 250  
del que es desdichado, ver  
a otro que es más desdichado.

Cuentan de un sabio, que un día  
tan pobre y mísero estaba,  
que sólo se sustentaba 255  
de unas yerbas que cogía.

¿habrá otro, entre sí decía,  
más pobre y triste que yo?  
Y cuando el rostro volvió,  
halló la respuesta, viendo 260  
que iba otro sabio cogiendo  
las hojas que él arrojó.

Quejoso de la fortuna  
yo en este mundo vivía,  
y cuando entre mí decía: 265  
¿habrá otra persona alguna  
de suerte más importuna?  
piadoso me has respondido,  
pues volviendo en mi sentido  
hallo que las penas mías 270  
para hacerlas tú alegrías  
las hubieras recogido.

Y por si acaso, mis penas  
pueden aliviarte en parte,  
óyelas atento, y toma 275  
las que dellas me sobraren.  
Yo soy...

**TEXTO DRAMÁTICO Nº 8**

Lope de Vega

***EL CASTIGO SIN VENGANZA***

Acto II (Escena entre Casandra y Federico)

Edición de Antonio Carreño  
TERCERA EDICIÓN  
CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

*(CASANDRA entre.)*

CASANDRA.	Entre agravios y venganzas anda solícito amor, después de tantas mudanzas sembrando contra mi honor mal nacidas esperanzas.	1815
	En cosas inaccesibles quiere poner fundamentos, como si fuesen visibles; que no puede haber contentos fundados en imposibles.	1820
	En el ánimo que inclino al mal, por tantos disgustos del Duque, loca imagino hallar venganzas y gustos en el mayor desatino.	1825
	Al galán Conde y discreto, y su hijo, ya permito para mi venganza efeto, pues para tanto delito conviene tanto secreto.	1830
	Vile turbado, llegando a decir su pensamiento, y desmayarse temblando, aunque, ¿es más atrevimiento hablar un hombre callando?	1835
	Pues de aquella turbación tanto el alma satisface, dándome el Duque ocasión, que hay dentro de mí quien dice que si es amor no es traición; y que cuando ser pudiera rendirme desesperada a tanto valor, no fuera la postrera enamorada,	1840

	ni la traidora primera.	1845
	A sus padres han querido sus hijas, y sus hermanos algunas; luego no han sido mis sucesos inhumanos, ni mi propia sangre olvidado.	1450
	Pero no es disculpa igual que haya otros males de quien me valga en peligro tal; que para pecar no es bien tomar ejemplo del mal.	1855
	Éste es el Conde ¡ay de mí! pero ya determinada, ¿qué temo?	
FEDERICO.	Ya viene aquí desnuda la dulce espada por quien la vida perdí.	1860
CASANDRA.	¡Oh, hermosura celestial! ¿Cómo te va de tristeza, Federico?	
FEDERICO.	En tanto mal responderé a vuestra Alteza que es mi tristeza inmortal.	1865
CASANDRA.	Destemplan melancolías la salud; enfermo estás.	
FEDERICO.	Traigo unas necias porfías, sin que pueda decir más, señora, de que son mías.	1870
CASANDRA.	Si es cosa que yo la puedo remediar, fía de mí, que en amor tu amor excedo.	
FEDERICO.	Mucho fiara de ti, pero no me deja el miedo.	1875
CASANDRA.	Dijísteme que era amor tu mal.	
FEDERICO.	Mi pena y mi gloria nacieron de su rigor.	
CASANDRA.	Pues oye una antigua historia, que el amor quiere valor.	1880
	Antíoco, enamorado de su madrastra, enfermó de tristeza y de cuidado.	
FEDERICO.	Bien hizo si se murió, que yo soy más desdichado.	1885
CASANDRA.	El Rey su padre, afligido, cuantos médicos tenía juntó, y fue tiempo perdido, que la causa no sufría que fuese amor conocido.	1890
	Mas Eróstrato, más sabio	



	que Hipócrates y Galeno, conoció luego su agravio; pero que estaba el veneno entre el corazón y el labio.	1895
FEDERICO.	Tomóle el pulso, y mandó que cuantas damas había en palacio entrasen. Yo presumo, señora mía, que algún espíritu habló.	1900
CASANDRA.	Quando su madrastra entraba, conoció en la alteración del pulso, que ella causaba su mal.	
FEDERICO. CASANDRA. FEDERICO. CASANDRA.	¡Extraña invención! Tal en el mundo se alaba. ¿Y tuvo remedio así? No niegues, Conde, que yo he visto lo mismo en ti.	1905
FEDERICO. CASANDRA. FEDERICO. CASANDRA. FEDERICO.	¿Pues, ¿enojaráste? No. ¿Y tendrás lástima? Sí. Pues, señora, yo he llegado, perdido a Dios el temor, y al Duque, a tan triste estado, que este mi imposible amor me tiene desesperado.	1910
	En fin, señora, me veo sin mí, sin vos, y sin Dios; sin Dios, por lo que os deseo; sin mí, porque estoy sin vos; sin vos, porque no os poseo.	1915
	Y por si no lo entendéis, haré sobre estas razones un discurso, en que podréis conocer de mis pasiones la culpa que vos tenéis.	1920
	Aunque dicen que el no ser es, señora, el mayor mal, tal por vos me vengo a ver, que para no verme tal, quisiera dejar de ser.	1925
	En tantos males me empleo, después que mi ser perdí, que aunque no verme deseo, para ver si soy quien fui, en fin, señora, me veo.	1930
	A decir que soy quien soy, tal estoy, que no me atrevo,	1935

	y por tales pasos voy, que aun no me acuerdo que debo a Dios la vida que os doy.	1940
	Culpa tenemos los dos del no ser que soy agora, pues olvidado por vos de mí mismo estoy, señora, sin mí, sin vos y sin Dios.	1945
	Sin mí no es mucho, pues ya no hay vida sin vos, que pida al mismo que me la da; pero sin Dios, con ser vida, ¿quién sino mi amor está?	1950
	Si en deseáros me empleo, y él manda no desear la hermosura que en vos veo, claro está que vengo a estar sin Dios, por lo que os deseo.	1955
	¡O, qué loco barbarismo es presumir conservar la vida en tan ciego abismo hombre que no puede estar ni en vos, ni en Dios, ni en sí mismo!	1960
	¿Qué habemos de hacer los dos, pues a Dios por vos perdí, después que os tengo por Dios, sin Dios, porque estáis en mí, sin mí, porque estoy sin vos?	1965
	Por haceros sólo bien, mil males vengo a sufrir; yo tengo amor, vos desdén, tanto, que puedo decir: ¡mirad con quién y sin quién!	1970
	Sin vos y sin mí peleo con tanta desconfianza: sin mí, porque en vos ya veo imposible mi esperanza; sin vos, porque no os poseo.	1975
CASANDRA.	Conde, cuando yo imagino a Dios y al Duque, confieso que tiemblo, porque adivino juntos para tanto exceso poder humano y divino;	1980
	pero viendo que el amor halló en el mundo disculpa, hallo mi culpa menor, porque hace menor la culpa ser la disculpa mayor.	1985
	Muchas ejemplo me dieron, que a errar se determinaron,	

	porque los que errar quisieron siempre miran los que erraron, no los que se arrepintieron.	1990
	Si remedio puede haber, es huir de ver y hablar; porque con no hablar ni ver, o el vivir se ha de acabar, o el amor se ha de vencer.	1995
FEDERICO.	Huye de mí, que de ti yo no sé si huir podré, o me mataré por ti. Yo, señora, moriré; que es lo más que haré por mí.	2000
	No quiero vida; ya soy cuerpo sin alma, y de suerte a buscar mi muerte voy, que aun no pienso hallar mi muerte, por el placer que me doy.	2005
CASANDRA.	Sola una mano suplico que me des; dame el veneno que me ha muerto. Federico, todo principio condeno, si pólvora al fuego aplico.	2010
FEDERICO. CASANDRA.	Vete con Dios. ¡Qué traición! Ya determinada estuve; pero advertir es razón que por una mano sube el veneno al corazón.	2015
FEDERICO.	Sirena, Casandra, fuiste; cantaste para meterme en el mar, donde me diste la muerte.	
CASANDRA.	Yo he de perderme: tente, honor. Fama, resiste.	2020
FEDERICO. CASANDRA. FEDERICO. CASANDRA. FEDERICO. CASANDRA. FEDERICO.	Apenas a andar acierto. Alma y sentidos perdí. ¡O qué extraño desconcierto! Yo voy muriendo por ti. Yo no, porque ya voy muerto. Conde, tú serás mi muerte. Y yo, aunque muerto, estoy tal que me alegro, con perderte, que sea el alma inmortal, por no dejar de quererte.	2025
		2030

**TEXTO DRAMÁTICO Nº 9**

Lope de Vega

**EL CABALLERO DE OLMEDO (1)**

Acto I (Escena entre Doña Inés y Doña Leonor)

Edición de Francisco Rico

CÁTEDRA

LETRAS HISPÁNICAS

*Vanse, y salen DOÑA INÉS y DOÑA LEONOR.*

INÉS.	Y todos dicen, Leonor, que nace de las estrellas.	215
LEONOR.	De manera que, sin ellas, ¿no hubiera en el mundo amor?	
INÉS.	Dime tú: si don Rodrigo ha que me sirve dos años, y su talle y sus engaños son nieve helada conmigo, y en el instante que vi este galán forastero, me dijo el alma: «Éste quiero», y yo le dije: «Sea así», ¿quién concierta y desconcierta este amor y desamor?	220 225
LEONOR.	Tira como ciego Amor: yerra mucho y poco acierta. Demás que negar no puedo (aunque es de Fernando amigo tu aborrecido Rodrigo, por quien obligada quedo a intercederte por él) que el forastero es galán.	230 235
INÉS.	Sus ojos causa me dan para ponerlos en él, pues pienso que en ellos vi el cuidado que me dio, para que mirase yo con el que también le di.	240
LEONOR.	Pero ya se habrá partido. No le miro yo de suerte que pueda vivir sin verte.	245

## TEXTO DRAMÁTICO Nº 10

Lope de Vega

### **EL CABALLERO DE OLMEDO (2)**

(Escena entre Tello y Fabia)

Edición de Francisco Rico

CÁTEDRA

LETRAS HISPÁNICAS

*Salen DON ALONSO, TELLO y FABIA.*

FABIA.	Cuatro mil palos me han dado.	
TELLO.	¡Lindamente negociaste!	
FABIA.	Si tú llevaras los medios...	535
ALONSO.	Ello ha sido disparate que yo me atreviese al cielo.	
TELLO.	Y que Fabia fuese el ángel, que al infierno de los palos cayese por levantarte.	540
FABIA.	¡Ay, pobre Fabia!	
TELLO.	¿Quién fueron los crueles sacristanes del facistol de tu espalda?	
FABIA.	Dos lacayos y tres pajes. Allá he dejado las tocas y el monjil hecho seis partes.	545
ALONSO.	Eso, madre, no importara, si a tu rostro venerable no se hubieran atrevido.	
	¡Oh, qué necio fui en fiarme de aquellos ojos traidores, de aquellos falsos diamantes, niñas que me hicieron señas para engañarme y matarme!	550
	Yo tengo justo castigo.	555
	Toma este bolsillo, madre... y ensilla, Tello, que a Olmedo nos hemos de ir esta tarde.	
TELLO.	¿Cómo, si anochece ya?	
ALONSO.	Pues ¿qué, quieres que me mate?	560
FABIA.	No te aflijas, moscatel, ten ánimo, que aquí trae Fabia tu remedio. Toma.	
ALONSO.	¡Papel!	
FABIA.	Papel.	
ALONSO.	No me engañes.	
FABIA.	Digo que es suyo, en respuesta	565

de tu amoroso romance.  
ALONSO. Hinca, Tello, la rodilla.  
TELLO. Sin leer no me lo mandes,  
que aun temo que hay palos dentro,  
pues en mondadientes caben. 570

*Lea*

ALONSO. «Cuidadosa de saber si sois quien  
presumo, y deseando que lo seáis, os  
suplico que vais esta noche a la reja del  
jardín desta casa, donde hallaréis atado  
el listón verde de las chinelas, y  
ponéosle mañana en el sombrero para  
que os conozca».

FABIA. ¿Qué te dice?  
ALONSO. Que no puedo  
pagarte ni encarecerte  
tanto bien.

TELLO. Ya desta suerte  
no hay que ensillar para Olmedo.  
¿Oyen, señores rocines? 575  
Sosiéguese, que en Medina  
nos quedamos.

ALONSO. La vecina  
noche, en los últimos fines  
con que va espirando el día,  
pone los helados pies. 580

Para la reja de Inés,  
aún importa bizarría,  
que podría ser que amor  
la llevase a ver tomar  
la cinta. Voyme a mudar. 585

*Vase.*

TELLO. Y yo a dar a mi señor,  
Fabia, con licencia tuya,  
aderezo de sereno.

FABIA. Detente.  
TELLO. Eso fuera bueno,  
a ser la condición suya 590  
para vestirse sin mí.

FABIA. Pues bien le puedes dejar,  
porque me has de acompañar.

TELLO. ¿A ti, Fabia?

FABIA. A mí.

TELLO. ¿Yo?

FABIA. Sí,  
que importa a la brevedad 595

	deste amor.	
TELLO.	¿Qué es lo que quieres?	
FABIA.	Con los hombres, las mujeres llevamos seguridad.	
	Una muela he menester del salteador que ahorcaron ayer.	600
TELLO.	Pues ¿no le enterraron?	
FABIA.	No.	
TELLO.	Pues ¿qué quieres hacer?	
FABIA.	Ir por ella, y que conmigo vayas solo acompañarme.	
TELLO.	Yo sabré muy bien guardarme de ir a esos pasos contigo.	605
	¿Tienes seso?	
FABIA.	Pues, gallina, adonde yo voy, ¿no irás?	
TELLO.	Tú, Fabia, enseñada estás a hablar al diablo.	
FABIA.	Camina.	610
TELLO.	Mándame a diez hombres juntos temerario acuchillar, y no me mandes tratar en materia de difuntos.	
FABIA.	Si no vas, tengo de hacer que el propio venga a buscarte.	615
TELLO.	¡Que tengo de acompañarte!	
	¿Eres demonio o mujer?	
FABIA.	Ven, llevarás la escalera, que no entiendes destes casos.	620
TELLO.	Quien sube por tales pasos, Fabia, el mismo fin espera.	

*Salen DON FERNANDO y DON RODRIGO, en hábito de noche.*

**TEXTO DRAMÁTICO Nº 11**

José Zorrilla

***DON JUAN TENORIO (1)***

Acto II (Escena VII, entre Don Juan y Don Luis)

Edición de Aniano Peña  
OCTAVA EDICIÓN  
CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

ESCENA VII

*DON JUAN, DON LUIS*

DON LUIS.	Mas se acercan. ¿Quién va allá?	
DON JUAN.	Quien va.	
DON LUIS.	De quien va así, ¿qué se infiere?	
DON JUAN.	Que quiere.	1165
DON LUIS.	¿Ver si la lengua le arranco?	
DON JUAN.	El paso franco.	
DON LUIS.	Guardado está.	
DON JUAN.	¿Y soy yo manco?	
DON LUIS.	Pidiéraislo en cortesía.	
DON JUAN.	Y ¿a quién?	
DON LUIS.	A don Luis Mejía.	1170
DON JUAN.	Quien va, quiere el paso franco.	
DON LUIS.	¿Conocéisme?	
DON JUAN.	Sí.	
DON LUIS.	¿Y yo a vos?	
DON JUAN.	Los dos.	
DON LUIS.	Y ¿en qué estriba el estorballe?	
DON JUAN.	En la calle.	1175
DON LUIS.	¿De ella los dos por ser amos?	
DON JUAN.	Estamos.	
DON LUIS.	Dos hay no más que podamos necesitarle a la vez.	
DON JUAN.	Lo sé.	
DON LUIS.	¡Sois don Juan!	
DON JUAN.	¡Pardiez!	1180
	los dos ya en la calle estamos.	
DON LUIS.	¿No os prendieron?	
DON JUAN.	Como a vos.	
DON LUIS.	¡Vive Dios!	
	Y ¿huisteis?	
DON JUAN.	Os imité.	
	¿Y qué?	1185



DON LUIS. Que perderéis.  
DON JUAN. No sabemos.  
DON LUIS. Lo veremos.  
DON JUAN. La dama entrambos tenemos  
sitiada, y estáis cogido.  
DON LUIS. Tiempo hay.  
DON JUAN. Para vos perdido. 1190  
DON LUIS. ¡Vive Dios, que lo veremos!

*(DON LUIS desenvaina su espada; mas CIUTTI, que ha bajado con los suyos  
cautelosamente hasta colocarse tras él, le sujeta.)*

DON JUAN. Señor don Luis, vedlo, pues.  
DON LUIS. Traición es.  
DON JUAN. La boca...

*(A los suyos, que se la tapan a DON LUIS.)*

DON LUIS. ¡Oh!

*(Le sujetan los brazos.)*

DON JUAN. Sujeto atrás:  
más. 1195  
La empresa es, señor Mejía,  
como mía.  
Encerrádmele hasta el día. *(A los suyos.)*  
La apuesta está ya en mi mano.

*(A DON LUIS.)*

Adiós, don Luis: si os la gano,  
traición es; mas como mía. 1200

## TEXTO DRAMÁTICO Nº 12

José Zorrilla

### ***DON JUAN TENORIO (2)***

(Escena XI, entre Don Juan y Lucía)

Edición de Aniano Peña  
OCTAVA EDICIÓN  
CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

*(CIUTTI llama a la reja con una seña que parezca convenida. LUCÍA se asoma a ella, y al ver a DON JUAN se detiene un momento).*

#### ESCENA XI

*DON JUAN, LUCÍA, CIUTTI*

LUCÍA.	¿Qué queréis, buen caballero?	
DON JUAN.	Quiero.	
LUCÍA.	¿Qué queréis? Vamos a ver.	
DON JUAN.	Ver.	
LUCÍA.	¿Ver? ¿Qué veréis a esta hora?	1370
DON JUAN.	A tu señora.	
LUCÍA.	Idos, hidalgo, en mal hora; ¿quién pensáis que vive aquí?	
DON JUAN.	Doña Ana Pantoja, y quiero ver a tu señora.	1375
LUCÍA.	¿Sabéis que casa doña Ana?	
DON JUAN.	Sí, mañana.	
LUCÍA.	¿Y ha de ser tan infiel ya?	
DON JUAN.	Sí será.	
LUCÍA.	¿Pues no es de don Luis Mejía?	1380
DON JUAN.	¡Ca! Otro día. Hoy no es mañana, Lucía: yo he de estar hoy con doña Ana, y si se casa mañana, mañana será otro día.	1385
LUCÍA.	¡Ah! ¿En recibiros está?	
DON JUAN.	Podrá.	
LUCÍA.	¿Qué haré si os he de servir?	
DON JUAN.	Abrir.	
LUCÍA.	¡Bah! ¿Y quién abre este castillo?	1390
DON JUAN.	Ese bolsillo.	
LUCÍA.	¿Oro?	
DON JUAN.	Pronto te dio el brillo.	
LUCÍA.	¡Cuánto!	

DON JUAN.	De cien doblas pasa.	
LUCÍA.	¡Jesús!	
DON JUAN.	Cuenta y di: ¿esta casa podrá abrir este bolsillo?	1395
LUCÍA.	Oh! Si es quien me dora el pico...	
DON JUAN.	Muy rico. ( <i>Interrumpiéndola.</i> )	
LUCÍA.	¿Sí? ¿Qué nombre usa el galán?	
DON JUAN.	Don Juan.	
LUCÍA.	¿Sin apellido notorio?	1400
DON JUAN.	Tenorio.	
LUCÍA.	¡Ánimas del purgatorio! ¿Vos don Juan?	
DON JUAN.	¿Qué te amedrenta, si a tus ojos se presenta muy rico don Juan Tenorio?	1405
LUCÍA.	Rechina la cerradura.	
DON JUAN.	Se asegura.	
LUCÍA.	¿Y a mí, quién? ¡Por Belcebú!	
DON JUAN.	Tú.	
LUCÍA.	¿Y qué me abrirá el camino?	1410
DON JUAN.	Buen tino.	
LUCÍA.	¡Bah! Ir en brazos del destino...	
DON JUAN.	Dobla el oro.	
LUCÍA.	Me acomodo.	
DON JUAN.	Pues mira cómo de todo se asegura tu buen tino.	1415
LUCÍA.	Dadme algún tiempo, ¡pardiez!	
DON JUAN.	A las diez.	
LUCÍA.	¿Dónde os busco, o vos a mí?	
DON JUAN.	Aquí.	
LUCÍA.	¿Conque estaréis puntual, eh?	1420
DON JUAN.	Estaré.	
LUCÍA.	Pues yo una llave os traeré.	
DON JUAN.	Y yo otra igual cantidad.	
LUCÍA.	No me faltéis.	
DON JUAN.	No en verdad; a las diez aquí estaré.	1425
LUCÍA.	Adiós, pues, y en mí te fía.	
DON JUAN.	Y en mí el garboso galán.	
LUCÍA.	Adiós, pues, franca Lucía.	
LUCÍA.	Adiós, pues, rico Don Juan.	

(LUCÍA cierra la ventana. CIUTTI se acerca a DON JUAN a una seña de éste).

**TEXTO DRAMÁTICO Nº 13**

Lope de Vega

**LA DISCRETA ENAMORADA (1)**

Acto I (Escena I, entre Belisa y Fenisa)

TERCERA EDICIÓN  
ESPASA-CALPE, S.A.  
MADRID

*BELISA y FENISA, tapadas*

BELISA.

Baja los ojos al suelo,  
porque sólo has de mirar  
la tierra que has de pisar.

FENISA.

¡Qué! ¿No he de mirar al cielo?

BELISA.

No repliques, bachillera.

FENISA.

Pues ¿no quieres que me asombre?

Crió Dios derecho al hombre  
porque el cielo ver pudiera;  
y de su poder sagrado  
fue advertencia singular,  
para que viese el lugar  
para donde fue criado.

Los animales, que el cielo  
para la tierra crió,  
miren el suelo; mas yo  
¿por qué he de mirar al suelo?

BELISA.

Mirar al cielo podrás  
con sólo el entendimiento;  
que un honesto pensamiento  
mira la tierra no más.

La vergüenza en la doncella  
es un tesoro divino:  
con ella a mil bienes vino,  
y a dos mil males sin ella.

Cuando quieras contemplar  
en el cielo, en tu aposento  
con mucho recogimiento,  
tendrás, Fenisa, lugar.

Desde allí contemplarás  
de su grandeza el proceso.

FENISA.

No soy monja, ni profeso  
las liciones que me das,  
y si para atormentarme  
me trujiste al jubileo,  
más cumplirías tu deseo

pudiendo en casa encerrarme,  
dejárasme con diez llaves.

BELISA.                   ¿Extremos haces agora?  
FENISA.                   Pues ¿no he de sentir, señora,  
que por momentos me acabes?  
                              ¡Con mis ojos vas riñendo!  
                              ¿En qué te dan ocasión?

BELISA.                   Por ser santa la estación,  
voy tus ojos componiendo.  
                              Y no recibas enojo;  
que doncellas y hermosuras  
son como las criaturas,  
que suelen morirse de ojo.  
                              Hay mancebete en Madrid,  
que si te mira al soslayo,  
hará el efecto del rayo.

FENISA.                   El efecto me decid.  
BELISA.                   Abrasarte el corazón,  
dejando sano el vestido.

FENISA.                   Ya sabes tú que no he sido  
de tan tierna condición.

BELISA.                   Decía tu abuela honrada  
que una doncella altanera  
era en la calle una fiera  
de cazadores cercada.  
                              Piérdese cuando la alaban,  
ríndese cuando suspiran;  
que cuantos ojos la miran,  
con tantas flechas la clavan.

FENISA.                   Pues ¿cuándo se ha de casar  
una mujer nunca vista?

BELISA.                   Eso no ha de ser conquista;  
que es imposible acertar.

FENISA.                   Pues ¿qué ha de ser?

BELISA.                   Buena fama  
de virtud y de nobleza.

FENISA.                   Donde falta la riqueza  
mucho la hermosura llama;  
que ya no quieren los hombres  
sola virtud.

BELISA.                   Pues ¿qué?  
FENISA.                   Hacienda.

**TEXTO DRAMÁTICO Nº 14**

Lope de Vega

***LA DISCRETA ENAMORADA (2)***

(Escena VI, entre Belisa y Fenisa)

TERCERA EDICIÓN  
ESPASA-CALPE, S.A.  
MADRID

*Sala en casa de Belisa*

*BELISA, FENISA*

BELISA.	¿Haste quitado tu manto?
FENISA.	Quitado, señora, está.
BELISA.	Pues toma ese manto allá.
FENISA.	De tu cólera me espanto. ¡Válgame Dios! ¿Qué te hago? Con cualquier cosa te ofendo.
BELISA.	¿Tú piensas que no te entiendo? Yo tengo mi justo pago. Si yo te cerrase en casa, pocas veces me darías estos disgustos.
FENISA.	Los días que esto por milagro pasa, que al fin son de un jubileo, tan caros me han de costar, que te tengo de rogar que me encierres.
BELISA.	No lo creo.
FENISA.	¿De qué te quejas de mí, que siempre me andas riñendo?
BELISA.	De tu libertad me ofendo.
FENISA.	¿Libertad?
BELISA.	Yo ¿no lo vi?
FENISA.	¿Qué mancebo me pasea destos que van dando el talle? ¿Qué guijas desde la calle me arroja, por que le vea? ¿Qué seña me has visto hacer en la iglesia? ¿Quién me sigue, que a estar celosa te obligue? ¿Qué vieja me vino a ver? ¿Qué billetes me has hallado con palabras deshonestas?

¿Qué pluma para respuestas,  
qué tintero me has quebrado?  
¿Qué cinta, que no sea tuya  
o comprada por tu mano?  
¿Qué chapín, qué toca?

BELISA.

En vano  
quieres que mi honor te arguya.  
No me quejo de que sea  
verdadera la ocasión.

FENISA.

Pues ¿qué es esto?

BELISA.

Prevención.  
Mi honor el tuyo desea.  
Querría que te guardases  
deso mismo que me adviertes,  
y que a esas puertas más fuertes  
nuevos candados echases.

FENISA. (*Aparte*)

Tanto me podrás guardar...

BELISA.

¿Qué dices?

FENISA.

Que haré tu gusto,  
pero cáusame disgusto  
tanto gruñir y encerrar.  
¿Fuiste santa, por tu vida,  
en tu tierna edad?

BELISA.

Fui ejemplo  
en casa, en calle y en templo,  
de una mujer recogida.

FENISA.

Los ojos tuve con llave.

BELISA.

¿Cómo te casaste?  
El cielo  
vio mi virtud y mi celo;  
que el cielo todo lo sabe.

FENISA.

Mi tía me dijo a mí  
que hacías mil oraciones,  
y andabas por estaciones.

BELISA.

¿Yo para casarme?

FENISA.

Sí;  
y mil viernes ayunabas,  
a un padre del yermo igual;  
y haciendo esto, es señal  
que casarte deseabas.

BELISA.

Nunca tal imaginé.  
Miente, por tu vida y mía;  
que antes monja ser quería,  
y sin gusto me casé.

FENISA.

Pues ¿cómo fuiste celosa  
de mi padre, que Dios haya?

BELISA.

Porque no había joya o saya,  
plata en casa, ni otra cosa,  
que no diese a cierta dama.

Hacía aquel sentimiento  
por vosotras.

FENISA.  
BELISA.

Golpes siento.  
Mira, Fenisa, quién llama.

*(Llégase FENISA a mirar por la reja)*

FENISA.

Por entre la reja vi  
el capitán tu vecino.

BELISA.  
FENISA.  
BELISA.

Ya lo que quiere adivino.  
¿Ya lo sabes? ¿Cómo así?  
Ha días que da en mirarme.  
Creo que me quiere bien;  
yo le he mostrado desdén,  
y querrá en bodas hablarme.  
Y por tu vida, Fenisa,  
que no me estuviese mal;  
que es un hombre principal.

FENISA.  
BELISA.  
FENISA.

Perdona, madre, esta risa.  
¿De qué te ríes?  
De ver  
la santidad que tendrías  
cuando más moza serías,  
que ejemplo debió de ser  
en casa, en calle y en templo.  
De llamar el capitán  
¿esos barruntos te dan?  
Tomar quiero el buen ejemplo.  
Loca, es un hombre muy rico,  
y esta casa está sin hombre;  
seráte padre en el nombre.

BELISA.

FENISA.

Que me escuches te suplico,  
¿es para guardarme a mí?

BELISA.

No es otra mi prevención  
que ver en casa un varón  
que te guarde y honre a ti.

FENISA.

Pues, cásame a mí primero,  
y guárdeme mi marido.

BELISA.

Cuando se hubiera ofrecido,  
lo hiciera, y hacerlo espero.

FENISA.

Yo en los términos te arguyo.

BELISA.

Éste guardará tu honor.

FENISA.

¿No me guardara mejor  
mi marido que no el tuyo?

BELISA.

Hijo tiene, y ser podría  
concertar esto también.

FENISA. *(Aparte)*

¡Ay, mi Lucindo y mi bien!  
¡Quién viese tan dulce día!



TEXTO DRAMÁTICO Nº 15

Federico García Lorca

**BODAS DE SANGRE**

Acto I (Escena II, entre La Luna y La Mendiga)

DECIMOCUARTA EDICIÓN  
COLECCIÓN AUSTRAL  
ESPASA-CALPE

LUNA.

Cisne redondo en el río,  
ojo de las catedrales,  
alba fingida en las hojas  
soy; ¡no podrán escaparse!

¿Quién se oculta? ¿Quién solloza  
por la maleza del valle?

La luna deja un cuchillo  
abandonado en el aire,  
que siendo acecho de plomo  
quiere ser dolor de sangre.

¡Dejadme entrar! ¡Vengo helada  
por paredes y cristales!

¡Abrid tejados y pechos  
donde pueda calentarme!

¡Tengo frío! Mis cenizas  
de soñolientos metales  
buscan la cresta del fuego  
por los montes y las calles.

Pero me lleva la nieve  
sobre su espalda de jaspe,  
y me anega, dura y fría,  
el agua de los estanques.

Pues esta noche tendrán  
mis mejillas roja sangre,  
y los juncos agrupados  
en los anchos pies del aire.

¡No haya sombra ni emboscada.  
que no puedan escaparse!

¡Que quiero entrar en un pecho  
para poder calentarme!

¡Un corazón para mí!  
¡Caliente!, que se derrame  
por los montes de mi pecho;  
dejadme entrar, ¡ay, dejadme! (*A las ramas.*)

No quiero sombras. Mis rayos  
han de entrar en todas partes,  
y haya en los troncos oscuros

un rumor de claridades,  
para que esta noche tengan  
mis mejillas dulce sangre,  
y los juncos agrupados  
en los anchos pies del aire.  
¿Quién se oculta? ¡Afuera digo!  
¡No! ¡No podrán escaparse!  
Yo haré lucir al caballo  
una fiebre de diamante.

*(Desaparece entre los troncos y vuelve la escena a su luz oscura. Sale una ANCIANA totalmente cubierta por tenues paños verdeoscuros. Lleva los pies descalzos. Apenas si se le verá el rostro entre los pliegues. Este personaje no figura en el reparto.)*

MENDIGA.                    Esa luna se va, y ellos se acercan.  
De aquí no pasan. El rumor del río  
apagará con el rumor de troncos  
el desgarrado vuelo de los gritos.  
Aquí ha de ser, y pronto. Estoy cansada.  
Abren los cofres, y los blancos hilos  
aguardan por el suelo de la alcoba  
cuerpos pesados con el cuello herido.  
No se despierte un pájaro y la brisa,  
recogiendo en su falda los gemidos,  
huya con ellos por las negras copas  
o los entierre por el blanco limo.  
¡Esa luna, esa luna! *(Impaciente.)*  
¡Esa luna, esa luna!

*(Aparece la LUNA. Vuelve la luz intensa.)*

LUNA.                        Ya se acercan.  
Unos por la cañada y otros por el río.  
Voy a alumbrar las piedras. ¿Qué necesitas?  
MENDIGA.                    Nada.  
LUNA.                        El aire va llegando duro, con doble filo.  
MENDIGA.                    Ilumina el chaleco y aparta los botones,  
que después las navajas ya saben el camino.  
LUNA.                        Pero que tarden mucho en morir. Que la sangre  
me ponga entre los dedos su delicado silbo.  
                                  ¡Mira que ya mis valles de ceniza despiertan  
en ansia de esta fuente de chorro estremecido!  
MENDIGA.                    No dejemos que pasen el arroyo. ¡Silencio!  
LUNA.                        ¡Allí vienen!

*(Se va. Queda la escena a oscuras.)*

MENDIGA.                    ¡De prisa! Mucha luz. ¿Me has oído?  
                                  ¡No pueden escaparse!

*(Entran el NOVIO y MOZO 1º. La MENDIGA se sienta y se tapa con el manto.)*